

CONOCER Y VIVIR LA BIBLIA




PEDRO I.
FRAILE

La biblia griega de los Setenta (LXX)

Quizá a algunos se les haga demasiado larga la transición entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Lo puedo entender. Sin embargo, no podemos comprender bien la novedad que supone el Nuevo Testamento respecto del Antiguo (novedad sin romper con la continuidad) si prescindimos de una serie de acontecimientos fundamentales. ¿Alguna vez se ha preguntado usted qué Biblia leían los primeros cristianos? Seguro que pensará que «la única que había». La cosa es un poco más compleja. En las Sinagogas de Galilea y de Judea se leían los textos hebreos, y en muchos sitios su correspondiente «traducción ampliada» al arameo —lengua popular—, lo que conocemos como Targum. Pero, ¿qué Biblia se leía en las Sinagogas de los países donde se hablaba griego? El punto es fundamental, pues dos siglos antes de Jesucristo, en la ciudad egipcia de Alejandría se había comenzado una traducción de la Biblia. Tal como suena; una traducción del hebreo al griego, para que los judíos de aquellas comunidades la pudieran leer y comprender. Los evangelistas, san Pablo, los primeros documentos cristianos, están escritos en griego, y cuando citan el Antiguo Testamento lo citan de la Biblia griega. Sustancialmente es lo mismo, pero a veces los traductores modificaban ligeramente el texto. Es más ¿sabía que libros como el de la Sabiduría o el de los Macabeos no proceden de la Biblia hebrea, sino de la griega? Para comprender bien el mensaje del Nuevo Testamento es imprescindible leer y conocer el Antiguo Testamento transmitido en hebreo, pero sin dejar de mirar con seriedad la versión griega que ha llegado a nosotros.

La Ley fue traducida al hebreo por 72 sabios de Jerusalén, en 72 días. El prodigio consiste en que trabajando independientemente, alcanzaron a producir el mismo texto griego.



1. ALEJANDRO MAGNO

La aparición de los europeos en Asia supuso un cambio total no sólo en lo político y en lo militar, sino también en lo cultural, filosófico y religioso. El año 333 a.C. el joven rey macedonio Alejandro Magno, con sólo veintitrés años, derrota al rey persa Darío III en la batalla de Issos. A sus ojos queda abierta la ruta de Egipto que pasa, lógicamente, por Palestina.

Alejandro toma la ciudad fenicia de Tiro; atraviesa Palestina; toma Gaza y entra en Egipto. El año 331 funda una nueva ciudad en las proximidades del delta del Nilo, y le concede el honor de llevar su nombre: «Alejandría». Junto con la conquista militar asistimos a una nueva forma de cosmovisión que va pareja a la fuerza de las armas. Todos los hombres son ciudadanos de una gran realidad, *el cosmos*. Alejandro quiere extender la idea de una *oikoumene* donde todos, griegos y persas, son parientes. En Palestina asistimos a la fundación de numerosas ciudades helenísticas encargadas de difundir la nueva cultura. En sus gimnasios educan a los jóvenes basándose en la instrucción por medio de la filosofía, y el nuevo arte de la *diatriba*. La lengua que vehicula esta nueva forma de entender la vida es el griego común (*koiné*). Los griegos levantan sus Templos a los dioses del Olimpo, sus estadios para los juegos, sus teatros y odeones.

Este encuentro entre los judíos y los griegos puede convertirse en un matrimonio bien avenido; en un sincretismo, o en una oposición total. Estas tres líneas unas veces coexistirán, no sin tensiones, y otras veces acabarán en un enfrentamiento abierto.

A la muerte de Alejandro en el 323 sus generales comienzan luchas encarnizadas por el poder. Las armas decidirán quiénes serán

sus sucesores (*diadocos*). En el año 321 se lleva a cabo un primer reparto del Imperio de Alejandro. De las nuevas zonas surgidas del Imperio desmembrado a Palestina le interesa directamente dos: los nuevos jefes de Siria y de Egipto. Egipto será para Tolomeo I Soter (Salvador), hijo de Lago, uno de los generales más brillantes de Alejandro; en el 306 se proclama rey y funda la dinastía de los «Tolomeos» o «Lágidas». La otra parte importante en la disputa, la región que comprende Siria y Mesopotamia, será para Seleuco I Nicátor. En Babilonia inaugura una nueva era, la seléucida, al tiempo que inicia la dinastía de los «Seléucidas».

2. ALEJANDRÍA, MEDIADOS DEL SIGLO III

Palestina quedó durante un siglo bajo mandato egipcio, esto es bajo la monarquía helenista de los «Tolomeos». Pero lejos de ser una época de paz, durante el siglo III los «Tolomeos» mantuvieron cinco guerras con los Seléucidas de Siria, ávidos de extender su poder hasta el mediterráneo. Ahora podemos entender mejor la presencia de los judíos en Alejandría; parece ser que su origen está en una deportación de judíos que había realizado el rey Tolomeo I después de una campaña victoriosa en el 302. Una vez asentados allí llegaron a ser una importante comunidad tanto económica, como cultural y religiosa. La arqueología ha descubierto un importante barrio judío que gozaba de un gobierno particular. Fue allí donde se encontró la sinagoga más antigua que se conoce, en Schidra, que dataría de los tiempos de Tolomeo III (246-221 a.C.).

Muy pronto esta comunidad dejó de hablar en hebreo y en arameo y adoptó la lengua griega. Entonces fue preciso traducir los libros sagrados. *La carta de Aristeas a Filócrates*

es un escrito de carácter legendario motivado por el espíritu de propaganda entre los paganos. A la par tiene en mira a los lectores judíos,





pues es un intento de conferir carácter sagrado a la versión, que había llegado a ser indispensable, mediante el recurso a lo prodigioso. El autor se presenta como pagano; pero tras este

disfraz se transparenta un judío helenizado. Cuenta cómo la Ley fue traducida al hebreo por 72 sabios de Jerusalén, en 72 días. El prodigio consiste en que trabajando independientemente unos de otros y gracias a la inspiración divina, alcanzaron a producir el mismo texto griego. Abundan los anacronismos que muestran que el cuadro histórico es ficticio en casi todos los detalles. De ahí el nombre con el que se conoce a esta traducción del hebreo al griego de la Biblia: los «Setenta», «Septuaginta», o simplemente «la LXX».

La primera traducción se limitaba, en realidad a la Torah, llamada a partir de este momento Pentateuco (*Cinco Libros*). El resto de la traducción de la Escritura se irá llevando a cabo hasta el siglo I. Al parecer la traducción de la Torah fue encargada para enriquecer la Biblioteca de Tolomeo I Lagos, antes de su muerte el 282. Hacia el 275 Tolomeo II Filadelfo (284-247 a.C.) habría integrado la Torah en su sistema judicial (para garantizar a los judíos el respeto de la Ley hacia falta que esta fuese accesible a los funcionarios reales). La traducción se habría origina-

A la izquierda: rostro de Alejandro Magno: talla de marfil de pequeñas dimensiones que adornaba la tumba de Filipo en Vergina (Macedonia), y anverso y reverso de una moneda de Tolomeo I, hallada en Bet Sur (la presencia de numerosas monedas de la época dan testimonio del enorme influjo helenístico en Palestina). Arriba: vista del litoral de la actual ciudad de Alejandría. Abajo: el Partenón de Atenas.



La Setenta (LXX) no puede ser considerada una traducción con los criterios actuales, ya que abundan en ella las glosas, y las variantes.

do, pues, en una iniciativa real; pero respondía a necesidades latentes de la comunidad judía: la curiosidad intelectual de los alejandrinos, el deseo de los judíos de dar a conocer la doctrina del verdadero Dios y las necesidades litúrgicas de la comunidad.

No hay pruebas de que la traducción de los Profetas y los Escritos haya comenzado antes del s. II. Si la traducción de la Torah se debió a iniciativa de personajes oficiales, la de los demás libros correspondería a las necesidades de las comunidades judías helenófonas. Es el caso del Eclesiástico. Es probable que, en el caso de los Profetas, haya que contar con una versión semioficial por encargo de las autoridades judías de Alejandría, al menos en lo que atañe a los pasajes que se leían después de la ley.

3. EL CANON DE LA LXX

Según la teoría clásica (las nuevas no terminan de tener una aceptación generalizada), no se había cerrado aún el canon; esto es, aún no se había decidido solemnemente qué libros formaban parte de los «textos sagrados» para los judíos y cuáles

eran simplemente literatura religiosa de cierto interés. Para tener esta «lista de libros canónicos» de la comunidad hebrea, tenemos que esperar hasta el final del siglo I d.C. Después de la catástrofe del año 70, una vez destruido Jeru-



salén, los judíos que sobrevivieron, en su mayoría fariseos, tuvieron que reaccionar con firmeza para no desaparecer. Entre las decisiones que tomaron, una fue la de determinar qué libros eran «canónicos». Por una parte rechazaban todo lo que sonase a influjo griego (libros escritos en esta lengua); por otra todo lo que fuese favorable a la causa cristiana, que iba creciendo con fuerza. Esta lista de los «libros canónicos» de la Biblia hebrea, es *más reducida* que la lista de libros de la Biblia griega (le faltan los libros escritos en esta lengua) y *más estricta* (no admite el Eclesiástico), libro usado con interés por los primeros cristianos.

¿Cómo es la Biblia griega? Recordemos que la Biblia hebrea (TaNaK) se puede subdividir en tres grandes partes: (I) Ley o *Torah* (II) Profetas o *Nebi'im*, y (III) Escritos o *Ketubim*. La primera diferencia está en la división, ya que la Biblia griega está formada por dos «tomos»: (I) Legislación e historia y (II) Poetas y profetas. Pero lo que más nos interesa son los libros que la Iglesia Católica llama «deuterocanónicos». La Iglesia Católica los reconoce como «inspirados», por tanto para ella son «palabra de Dios». No aparecen en la lista aceptada por los hebreos (primer canon) porque los judíos



los excluyeron de sus escrituras, pero la Iglesia los aceptó cuando ella estableció el canon cristiano (segundo canon, de ahí su nombre, «deuterocanónicos»). En la lista que sigue, estos libros están puestos en cursiva. Algunos de ellos son tan importantes para nosotros como el *Eclesiástico* o el libro de la *Sabiduría*.

La Setenta tiene, por último, algunos libros que no son aceptados como «inspirados» ni por los judíos ni por los cristianos. Son los llamados «apócrifos del Antiguo Testamento», en la lista que sigue van entre corchetes [].

Sobre estas líneas: ruínas de la sinagoga de El Cairo, donde se encontraron manuscritos del siglo XI que contenían parte del texto hebreo del libro de Sirácida, denominado también «Eclesiástico» en las antiguas versiones latinas. En la página de la izquierda: La despedida de Tobías, de Bernardo Cavallino, y la Sabiduría (Sano di Pietro. Siena, Archivo del Estado); y mapa del itinerario de Alejandro Magno, partiendo de Asia Menor; siguiendo hacia Damasco, Fenicia y Palestina, llegando hasta Egipto. Sometido el Nilo, volvió en dirección a Mesopotamia, llegando incluso hasta el río Indo. Murió en Babilonia.

(I) LEGISLACIÓN E HISTORIA

No presenta diferencias en la Torah/Pentateuco. Respecto a los **libros históricos**, une los libros de 1-2 Samuel y 1-2 Reyes y les cambia el nombre: 'El libro de los Reinos, I-IV', pero no los modifica. Los libros de Esdras - Nehemías los unifica con el nombre Esdras II y le antepone [Esdras I].

Caso aparte son los libros conocidos como de los Macabeos; son cuatro libros, los dos primeros *I y II Macabeos* son deuterocanónicos, mientras que [III y IV Macabeos] son apócrifos.

Respecto a las **narraciones** de carácter histórico, en el libro canónico de Ester, la LXX añade fragmentos propios en griego; añade por entero los libros de *Judit* y *Tobías*.

(II) POETAS Y PROFETAS

A los **libros poéticos** de la Biblia hebrea añade los [Salmos de Salomón] y las [Odas] (ambos apócrifos).

Si consideramos los **libros sapienciales**, la LXX añade los importantísimos libros de *Sabiduría* y *Eclesiástico* (ambos deuterocanónicos).

Respecto a los **libros proféticos**, sus diferencias son el añadido del libro de *Baruc* (Deuterocanónico) y la *carta de Jeremías* (= Baruc 6; Deuterocanónico).

Por último, a la literatura **apocalíptica**, tiene importantes añadidos al libro hebreo de Daniel: Cantos de Azarías en el horno y Canto de los tres jóvenes (Dan 3, 24-90); *Susana* (= Daniel 13); *Bel y el Dragón* (= Daniel 14).

A la derecha: un rabino actual enseña a un grupo de niños la lectura de la Torah. Abajo: rollo de la Torah de la Sinagoga de Madrid: la Torah se convirtió, y sigue siendo el punto de referencia esencial para las comunidades judías. En la página de la derecha: detalle de dos fragmentos de papiros que contienen algunos versículos del salmo 88 (arriba) y del salmo 50 (abajo), de la versión de los LXX.



4. UNA TRADUCCIÓN CON PERSONALIDAD

La Setenta (LXX) no puede ser considerada una traducción con los criterios actuales (rigor en los términos, fidelidad al texto original, equivalencia dinámica de los conceptos, transposiciones culturales) ya que abundan en ella las glosas, y las variantes. Esta traducción tuvo una gran importancia para acercar la religión hebrea al mundo helenístico. La Biblia griega presenta la religión judía como una fe monoteísta en el sentido más estricto.

El judaísmo había desarrollado tal respeto al nombre personal de Dios

(Yhwh) que ni siquiera se pronunciaba. El lector del texto hebreo, cuando se encontraba con el tetragrama sacro lo sustituía por el título divino Adonay (= Señor); la Biblia hebrea traduce Adonay por *Kyrios*.

Evita los antropomorfismos al hablar de Dios y los sustituye por expresiones más racionales, de forma que los griegos la acepten. Así, en vez de hablar de la «mano de Dios» se habla de su «fuerza» (Jos 4,24);

Evita también textos escandalosos. En un texto extraño, una vez que Dios le envía a Moisés para que saque a su pueblo, lo pone a prueba, llegando incluso a amenazar su vida. Su esposa, Séfora, circuncidará a su hijo, y evitará la amenaza de muerte a Moisés. En el texto hebreo es Dios mismo quien busca a Moisés para darle muerte, mientras que el texto griego el que busca a Moisés para matarle es un «ángel» (Ex 4,24).

Éxodo 4,24	Éxodo 4,24
Por el camino, donde Moisés pasaba la noche, <i>el Señor</i> se le presentó para darle muerte.	Por el camino, donde Moisés pasaba la noche, <i>el ángel del Señor</i> se le presentó para darle muerte.

Se subraya el poder de Dios traduciendo el título judío «Yahvéh Sebaot» (Dios de los Ejércitos) por *Kyrios Pantokrator* (Señor Todopoderoso).

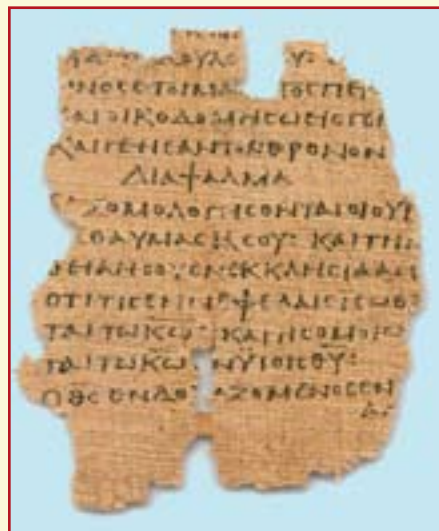
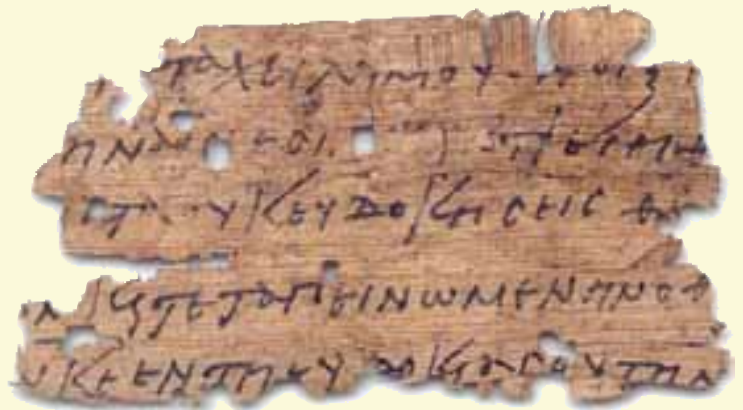
Zacarías 14,16	Zacarías 14,16
Todos los supervivientes de todos los pueblos que vinieron a luchar contra Jerusalén irán año tras año a adorar al rey, al Señor de los Ejércitos (<i>Yahveh Sebaot</i>), y a celebrar la fiesta de los tabernáculos.	Todos los supervivientes de todos los pueblos que vinieron a luchar contra Jerusalén irán año tras año a adorar al rey, al Señor todopoderoso (<i>Kyrios Pantokrator</i>), y a celebrar la fiesta de los tabernáculos.

Traduce Torah por *nomos*. Torah, en su sentido amplio, significa «enseñanza» o revelación divina. Para los judíos de Egipto en lengua griega el significado corriente de *nomos* era el legal y así tienden a entender la Ley como un código de observancia religiosa. Esto entraña el peligro de concebir la religión bíblica de un modo legalístico. San Pablo reaccionará polémicamente contra lo que había de esta mentalidad en el judaísmo helenístico y en sus adversarios judeo-cristianos.

Pero sobre todo, es importante por el uso que hará de ella la comunidad cristiana.

Es bien conocido el texto de Isaías 7,14, según el cual la LXX traducirá por «virgen» (*parthenos*) el texto que en hebreo dice «joven» (*almah*).

Jer 28,1 (texto hebreo)	Jer 28,1 (texto griego LXX)
Aquel mismo año, al comienzo del reinado de Sedecías, rey de Judá, el quinto mes del año cuarto, el profeta Ananías, hijo de Azur, natural de Gabaón, me dijo en el templo del Señor delante de los sacerdotes y de todo el pueblo.	Aquel mismo año, al comienzo del reinado de Sedecías, rey de Judá, el quinto mes del año cuarto, el falso profeta Ananías, hijo de Azur, natural de Gabaón, me dijo en el templo del Señor delante de los sacerdotes y de todo el pueblo.



El lector del texto hebreo, cuando se encontraba con el tetragrama sacro lo sustituía por el título divino Adonay (= Señor); la Biblia hebrea traduce Adonay por Kyrios.

El texto griego matiza la palabra hebrea *nabi'* (profeta) cuando se trata de falsos profetas evitando traducirlo por «profeta» (*profetes*). Para evitar esta confusión, el traductor dice que son «falsos profetas» (*pseudoprofetes*).

PARA UN TRABAJO EN COMÚN

1. Descubrir la Biblia:

a) Objetivo: Reflexionar sobre nuestra condición de 'caminantes' en la vida. No hemos llegado a la tierra, sino que seguimos avanzando en medio de esperanzas y dificultades.

b) Propuesta de diálogo:

- ¿Cómo ves tu vida: en continuo cambio, en continua rutina, recordando el pasado, mirando con ilusión al futuro?
- ¿Tienes ilusiones por las que luchar? ¿Tienes algún motivo para seguir luchando y trabajando con esfuerzo y a la vez con alegría?
- ¿Te planteas la fe en Dios como una conquista o como un proceso en el que sigues avanzando?

2. Texto para orar: Núm 21,4-9; Jn 3,14

- Podemos contemplar este texto como una parábola de la vida: todos estamos en camino; todos nos tenemos que enfrentar a serias dificultades y añoramos el pasado. A veces le echamos la culpa a Dios. Sigue buscando equivalencias entre este texto y la vida de cada uno de nosotros.
- ¿Qué experiencia tienes de Dios? ¿Alguna vez has murmurado contra él echándole la culpa de tus problemas? ¿Crees en un Dios que se ofende y castiga o en un Dios que es capaz de arrepentirse de las ofensas que le hace el hombre y nos ofrece su perdón?
- Moisés aparece en el texto como 'mediador' y como 'intercesor' ¿Crees en el poder de la intercesión? ¿Por quién pides o intercedes tú? ¿En qué situaciones?
- ¿Te sientes caminando en medio de las dificultades del desierto, pero con la mirada puesta en la Tierra Prometida?
- La serpiente de Moisés sanaba a los enfermos, pero volvían a morir. ¿Cuál es la novedad de Cristo, según Jn 3,14?

3. Oración

La Tierra Prometida está siempre detrás de aquella colina.
El guía nos dice, 'un poco más',
y nosotros sólo podemos decir: «ya no puedo más».
Con voz débil le decimos: ¿Dónde estás, Señor, en este desierto?
¿Vas a dejar que tu pueblo muera renegando?
¿No vas a intervenir?
Si murmuramos, no te extrañes.
¿Vas a castigarnos porque recordamos otros tiempos
cuando éramos insultantemente felices?
La distancia es demasiado grande
entre nuestra condición rota y tu Señorío.
No nos dejes; no renuncies a tu obra;
somos tuyos; tú nos llamaste a la vida;
tú nos regalaste el don de la fe».
Y entonces, como en una visión, aparece la cruz del Hijo,
y una voz que dice: «En este árbol está la Vida».